

CON ACENTO EN LA i

El frío afina la puntería y el espíritu cobra una instantánea agilidad, muy conveniente para el sarcófago del oficinista tanto como para la puntería del poeta.

El frío afila los dedos con la imagen inusitada y el vocablo preciso, a tal punto que nuestros ojos recorren la página con el mismo asombro e igual ingenuidad con que rapasábamos la cartilla de racionamiento, el abecé de los simples, las batallas de Guerra Junqueiro.

El frío de Madrid ilumina directamente el rostro de los transeúntes, bajo el rielo tirante y azul como una gillette.

Yo adivino en el frío de Madrid los más íntimos pensamientos, y muchos sonetos de Quevedo adquieren esa facha escalofriante al ser escritos en Madrid.

ahora, ni pincha ni corta.

→
Kib. ment

